

# Viejo Reloj

**B**ien lo dice la canción “qué triste se encuentra el hombre cuando anda ausente...” Nomás acuérdate de cuando andas fuera. Cuando tienes mucho tiempo sin ver las calles polvorientas de tu pueblo y de pronto te entran unas ganas enormes de regresar. De andar por la plaza de armas, de ver el kiosco, de ir al mercado, de ver la casa de cantera, el reloj... Sobre todo el reloj. Cuando andas por allá, te acuerdas y preguntas por el reloj, siempre por el reloj.

¿Sabías que ya cumplió más de cien años? Dicen los que saben, que la maquinaria de precisión se trajo de una joyería llamada “La Esmeralda”, de Celaya, Guanajuato, que debe haber sido filial de aquella que estaba en el centro histórico de la capital, una muy famosa entonces, de judíos franceses. La tienda matriz también se llamaba “La Esmeralda”. Ese edificio, por cierto, ha sido rescatado por el gobierno del DF y es ahora un museo... Pero esa es otra historia y mejor que la cuenten otros.

Hace unos años vino a este pueblo una arquitecta argentina que trabajaba en el Instituto Nacional de Antropología e Historia y nos contó que ella había visto un reloj como el nuestro en una ciudad de Portugal, allá en Europa. Nos comentó también la agradable impresión producida en ella por nuestros queridos edificios. Dijo que para ella era muy extraño encontrar en un espacio tan reducido y en un lugar como San Pedro, tantas muestras de arquitectura tan diversa. Tomó fotos a montones y se fue muy contenta. Pero ¿qué hemos hecho nosotros para cuidar nuestros bienes arquitectónicos? ¿Conocemos realmente su historia? O quizá nos conformamos con lo que nos cuentan algunas personas,

sin olvidar que muchas veces le ponen al asunto enormes dosis de fantasía por no decir que se trata de puras mentiras.

Dicen que don Adalberto A. Viesca, siendo de 1896 a 1900 jefe político de la población, nombró presidente del patronato pro construcción del reloj público a don Aureliano Corral Cobos, que había sido jefe político el único año de 1895. Aseguran que Don Aureliano Corral trajo a don Antonio Paniagua, un maestro albañil zacatecano, para la realización de la obra, misma que concluyó hasta 1903, año de la inauguración del reloj. En ese entonces el jefe político era don Andrés Medellín (1902-1906).

Tampoco el reloj se ha salvado de leyendas. Una de ellas dice que a un metro de distancia de la construcción, enterrada, bien enterrada, está una placa de mármol con la información verdadera, fechas, nombres y demás. ¿Por qué y para qué la enterraron? ¿Quién la enterró? Sería bueno que alguien hiciera una excavación, para ver si es cierto.

Mira en todo lo que está involucrado tu querido reloj público. Y todavía hay mucho más que ni tu ni yo sabemos y que es necesario que conozcamos. Ojalá quien tenga más información nos la proporcione. Por lo pronto no olvides que el reloj ha sido retratado, pintado, dibujado, modelado en miniaturas, en artesanías de madera, cerámica, pregrabado, incluido en poemas, en corridos, en canciones y sobre todo en la memoria nostálgica de los sampetrinos a quienes la vida tuvo que mandar fuera de su querido pueblo. Pero así es esto de los monumentos, de la historia, del cariño al terruño, ni modo.

COMENTA: AHESP@MSN.COMV

